



*Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinaria.* Estudios reunidos y presentados por José Manuel Losada. Berlín: Logos Verlag, 2015. ISBN: 978-3-8325-4040-1. 221 pp.

Abierto a un amplio abanico de intereses, este libro da cuenta de que el proceso de retorno (G. Durand) o pervivencia (C. García Gual) del mito ofrece diferentes modos de manifestación y distintos grados de impacto en la sociedad que exigen no solo una aproximación interdisciplinaria, sino también una revisión metodológica que muestre los nuevos caminos por los que la mitocrítica debe transitar. “A formas nuevas, nuevas críticas” es el corolario del volumen.

La sociedad contemporánea occidental es rica en medios audiovisuales, es global y es salvajemente comercial. Por ello, ante la abundancia de objetos simbólicos y la facilidad de su reproducción, ante la rapidez de su transmisión e inserción en múltiples destinatarios, ante la violencia de la competencia de las empresas de la que los sujetos somos objeto, es imprescindible que el mito nos ayude a “comprender nuestra conciencia en este mundo desconcertante” (9), como señala José Manuel Losada en su iluminador artículo inicial, “Mitocrítica y metodología”, en el que sitúa de unas cuantas pinceladas el estado de la cuestión.

En éste, de manera clara y ordenada, sitúa al mito en su actual estatuto: globalmente social, culturalmente inmanente y envuelto (revuelto, tal vez) en una lógica del consumo. Luego, una vez señalados los panoramas, Losada indica los objetivos y los instrumentos de la nueva mitocrítica. Después clasifica los artículos del libro a partir de las funciones del mito en estos (referencial, heurística y poética) para finalmente señalar otras aportaciones a la mitocrítica mediante proyectos de investigación y publicaciones.

Eva Aladro Vico, en “Canalización del mito en los medios de comunicación contemporáneos. Procesos mitológicos y energía pragmática”, describe la interacción entre la “vida práctica” y la “vida imaginaria” a partir del concepto de *imaginario colectivo* de Edgar Morin, pero destacando cómo la dinámica de la cultura de masas exige que este proceso se dé a través de los productos. De esta forma, “[c]uando asociamos una forma simbólica o un mito a un producto de consumo, lo revestimos con parte de su fuerza psicológica” (30). Estos revestimientos implican la presencia de sistemas proyectivos de una naturaleza psicológica expandida al cuerpo social. Así, hay *proyecciones* que *compensan carencias* y también hay *identificaciones* o *anclajes*. Luego de describir la *imaginarización* de la vida social, la autora describe tres modos de canalización de las formas míticas en el imaginario de los medios: infantilización, aberración y

resemantización. Estas parecerán ser las claves de las aproximaciones de algunos de los artículos siguientes.

Un ejemplo es “Una Medea hipermoderna: La madrastra Ravenna de *Snow White & the Huntsman* (2012)”, de M<sup>a</sup> Luisa Guerrero Alonso. Luego de identificar el sustrato mítico en la película referida y de caracterizar al cine hipermoderno, la autora relaciona las actualizaciones de la sustancia mítica: la de la Medea euripidiana, la germánica, la de los hermanos Grimm y la del filme. En esta última puede constatarse la tendencia a alterar el mitema de la nigromancia de Medea; Ravenna adquirirá nuevas morfologías gracias a los efectos especiales: la vampírica, la gemelar y la del Ave Fénix, conectando así, al estilo Hollywood, con otros “productos” ya probados en el imaginario de consumo. Guerrero Alonso concluye que este tipo de personajes son aprovechados por las superproducciones gracias a una especie de maleabilidad desustancializada, de alto impacto visual pero de poca penetración psicológica, que los vuelve rentables aunque resemantizados.

Uno de los textos más breves es el de Juan Carlos Ruiz Alcaide, “El héroe y las estructuras familiares como elemento de subversión”. A pesar de ello, su planteamiento es uno de los más sugerentes: ante la transformación de los lazos familiares en la época contemporánea, principalmente el de la maternidad, es posible estudiar la conversión (inversión) de los personajes. Las series de televisión, asegura, han hallado un esquema eficaz para una reformulación de mitos clásicos que sirve a sus fines comerciales. Estudiando el caso de la serie *Once Upon a Time*, sigue el paso de villano a héroe y de héroe a villano a partir de *precuelas* que permiten la transformación. Esto es posible gracias a la poca formación en mitologías clásicas de los nuevos espectadores, señala. Aquí también, en un curioso diálogo con el artículo anterior, aparece la transformación de Blancanieves y de Regina (la madrastra). Interesante aproximación a la aberración en el nivel de desarrollo típico (o arquetípico, tal vez) de los personajes.

Por su claridad expositiva, la solidez y pertinencia de sus fuentes teóricas y por un brillante análisis que permite comparaciones sugerentes, “«Boats and tides and all»: Mythical intertextuality in HBO’s *The Wire*”, de Rebeca Gualberto Valverde, es un trabajo emblemático de este libro. La primera parte del título es una frase de un personaje de la serie televisiva que estuvo al aire entre 2002 y 2008. Gualberto Valverde vuelve explícito el interés de su creador en contar una historia basada en el mito del éxito (Adorno), que tradicionalmente ha articulado un discurso legitimador, pero a partir de una voluntad subversiva que puede verificarse en la intertextualidad basada en referencias literarias, particularmente de *The Great Gatsby* (1925) de Scott Fitzgerald, que a su vez refiere al mito del Grial a través de la figura del Rey Pescador. Lo que destaca este estudio, tanto en la novela publicada en el primer cuarto del siglo pasado como en la serie transmitida en la primera década del actual, es “the impossibility of completing a tale of mythical regeneration” (76). Este artículo será una fuente de gozo para los interesados en aplicaciones fecundas de la mitocrítica.

Una aplicación encomiable, debido a la amplitud del corpus, es la que realiza José Manuel Losada en “El mito en un mundo globalizado”. En diecisiete

novelas publicadas entre 1965 y 2008 se explora la interacción cultural. Agrupadas en relatos que se desarrollan en un solo país (Perec, Michon, Modiano); en dos o más países (Yourcenar, Nadaud, Cohen, etc.), y relatos que incluyen elementos exógenos (Le Clézio, Cheng), se demuestra que el dinamismo del mito es mayor cuando el espacio está diversificado. El análisis de cada novela revela las metamorfosis de mitos específicos en la literatura francesa. Al final, se muestran los estadios de la recurrencia mítica en cada grupo yendo del mito como pretexto decorativo, pasando por un desarrollo más psicológico debido a la conjugación cultural de espacios y tiempos, hasta llegar a la verificación del exotismo como proveedor de aire fresco ante el eurocentrismo mitológico. Un trabajo que muestra la permanente atención al carácter global del mito en un amplio ejercicio de lectura.

María Ángeles Chaparro Domínguez dio cuenta de un estudio de la presencia de un mito en la prensa española. “Los mitos griegos en la sociedad actual: la diosa Afrodita en el diario *ABC*” descubre que aunque la diosa sigue presente en ese medio de comunicación, el mito en sí mismo se encuentra desesemantizado (y no *resemantizado*), pues le ha sido extirpada la característica que la vincula al amor puro (Afrodita Urania) y se le ha dejado solo el más superficial mitema del amor carnal, de la seducción (Afrodita Pandemos). Luego del análisis de las notas publicadas entre el 1 de enero de 2000 y el 31 de diciembre de 2010, la autora concluye que el mito se limita a ser una figura retórica para periodistas o escritores. Una muestra de cómo algunos mitos han sido víctimas del comercio en nuestros medios de comunicación.

Enseguida un artículo cuya virtud radica casi de manera exclusiva en su título: “Publicidad y mito: un binomio indisoluble. El caso de *Mixta* de Mahou y el mito de Ulises”. El artículo puede quedarse ahí, puesto que el caso práctico que ofrece no resulta convincente. La autora trata de comparar al Pato Willix, emblema de una campaña publicitaria, con Ulises, utilizando términos de comparación insuficientes, en un texto forzado. Vale más avanzar.

Luis Martínez Victorio da una prueba más de la fecundidad de la mitocrítica. A pesar de que es discutible considerar al destino como un mito en sí, la conceptualización y la oposición que hace (destino metafísico vs. destino inmanente) y las relaciones que establece con la trama de la novela que estudia convierten a “Destino y trauma en *La ciudad de cristal* de Paul Auster” en una lectura productiva, que muestra una oposición fundamental en el mundo contemporáneo, en el que el azar juega un lugar condicionado por la salud psicológica. La localización de un tema tan relevante como el del trauma en una forma tan adecuada como es la novela del escritor estadounidense merece aplauso. Resultaría interesante reproducir el ejercicio en otros textos bajo estas premisas.

Y con la idea del trauma en mente, el artículo siguiente, de Guadalupe Arbona Abascal, propone un acercamiento psicoanalítico basado en las teorías de Massimo Recalcati. “Los nuevos *telémacos* en la narrativa española reciente” muestra que el tema del padre ha adoptado nuevas formas. La idea de base resulta avasalladora: “Recalcati [...] encuadra el estudio tras la caída de las grandes ideologías, las que llevaron a convertir Europa en un charco de sangre y en una

montaña de cadáveres [...] ¿A qué padre volver cuando se han visto sus obras?” (135). El texto de Arbona Abascal hace pensar en cómo, con el cambio de tiempos, también pueden cambiar los matices de los grandes complejos: Edipo, Narciso y Telémaco son tres formas reconstruidas luego de la contemplación por la mirada: la ceguera voluntaria, la contemplación absorta del yo y la mirada al horizonte del ulisiada que ya no espera sino que su vida sea testimoniada por aquel que se la dio. Esta relación se estudia en las novelas españolas *Ojos que no ven* (2010), de J. A. González Sainz, *Intemperie* (2013), de Jesús Carrasco, y *Retorno de un cruzado* (2013), de José Jiménez Lozano. El análisis ofrece una revisión del concepto de *herencia* que se resuelve en diversas soluciones vitales de los personajes.

Enfocado, concentrado, metodológicamente preciso es “La mirada sobre uno mismo: Nelly Arcan, víctima de Medusa en *À ciel ouvert*”, de María Dolores Picazo. Se trata de una magnífica identificación y análisis del mito de la Gorgona, tanto en su origen como en su proceso de reconfiguración. Encontramos el significado y el origen del nombre de Medusa, su establecimiento en textos clásicos (Píndaro, Ovidio) y su participación en la saga de Perseo; Picazo extrae los mitemas, identifica relaciones temáticas y sienta el antecedente de la interpretación psicoanalítica freudiana. Luego, entra en la novela de la escritora canadiense, cuya propia historia de vida es impactante y parece determinada por el propio mito que se estudia. La novela, nos dice, es “una de las reescrituras contemporáneas más completas del mito de Medusa” (154), y lo comprueba con la pertinencia de sus ejemplos. Por su profundidad al describir las implicaciones del cuerpo femenino en nuestra época, los condicionamientos sociales que impone el discurso publicitario sobre este y que lo llevan a la alienación, y porque su exposición es magistral, este es un texto señero.

Así como hemos hallado estudios del mito en series televisivas, prensa o la publicidad, resulta sugerente encontrar un trabajo sobre la música: “Synecdoque: Bob Dylan from Organic to Fractal Myth”, de Eduardo Valls Oyarzun. Aunque difícil de seguir en algunas partes especializadas en lenguaje musical inaccesibles para legos, permite reflexionar en torno a cómo, siendo la música popular algo que ha acompañado al hombre, los mitos deben estar ahí. El artículo es una invitación a seguir explotando esa veta. Valls Oyarzun sigue la evolución de Dylan, que pasa de lo orgánico a lo fractal, como puede observarse a partir del estudio de letras de canciones que siguen patrones literarios. Destaca la elaboración de “the idea of failure” (164), que podría ser el reverso del mito del progreso. Las conclusiones políticas—relacionadas con la idea de sumisión voluntaria a través del cuerpo, del *eros*, que desembocan en la posibilidad del tránsito del “myth of *demos*” (173) a un nuevo mito que incorpora a la colectividad en una nueva estructura articulada, fractal—son sugerentes.

Juan González Etxeberría escribe el penúltimo artículo, titulado “Los nuevos dioses: entre el Olimpo y Hollywood”. A partir de dos libros emblemáticos de finales del siglo XX, nos muestra las implicaciones del capitalismo caníbal en una generación de jóvenes estadounidenses y pondera sus efectos en la cultura occidental por el impacto del cine de exportación. Los libros son *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*, de Douglas Coupland, y *American Psycho*, de

Brett Easton Ellis. Uno muestra la falta de esperanza en una vida que tenga sentido y el otro la violencia que se convierte en la válvula de escape de esa misma carencia. El capitalismo cinematográfico identificó una fórmula para beneficiarse, situada “en el encuentro anacrónico entre el espíritu clásico del mundo griego y la recreación animada de los héroes tradicionales que la factoría Disney ha diseñado a lo largo del siglo XX” (177). Se analiza el sesgo ideológico del cine de este tipo e identifica riesgos que ameritan una revisión crítica. Artículo inquietante para quienes habitamos países colonizados por la industria cultural estadounidense, como México.

El último artículo es el avance de un trabajo más amplio de José Manuel Losada. “Tipología de los mitos modernos” solo aborda “la tipología cronológica relativa a los tiempos modernos [y deja] para otro momento las tipologías actancial y poética, así como la cronológica relativa a los tiempos antiguos y medievales” (188). La base de su caracterización es la oposición de las categorías de trascendencia e inmanencia, de cuya tensión depende la organización del mito. Así, respecto del mito inmanente, Losada revisa la inmanencia mítica absoluta (“el mito como proceso dialéctico y empírico de la conciencia”) y la inmanencia relativa (“el mito como resultado de la mistificación colectiva”) (190). A través de un recorrido por las ideas filosóficas que perciben de este modo al mito (Herder, Schelling, Cassirer), el autor desemboca en los resultados que llevan a la “objetividad” del mito, una cualidad que permite a la conciencia una facultad liberadora. Respecto de la inmanencia mítica relativa, repasa las tesis de Barthes, discutiéndolas y matizándolas. Se pregunta, como ejemplo, si puede considerarse mito el caso de la superpoblación mundial. Respecto del mito trascendente, Losada revisa la trascendencia mítica inmanente y la trascendencia mítica sagrada, pero destaca aquí su cualidad literaria. En el primer caso se tiene que desechar la postura barthesiana, semiológica, para dar paso a la del poeta. El ejemplo es el poema “Ulises”, de Pessoa. Para el poeta el mundo es susceptible de mitificación así como de reificación, lo que desemboca en una concepción del mito oximorónica: “se trata de una trascendencia inmanente” (204). Para hablar de la trascendencia mítica sagrada, se apoya en las ideas de Brunel, quien rechaza la postura de Barthes. Así, el apartado se inclina por una opción mitocrítica trascendente, pues el mito es portador de contenido sagrado. Por último, Losada analiza el mito falaz: aquél identificado con la mentira (206). Para ello, recurre a dos ejemplos, el del “paladín universal” aplicado a los Estados Unidos, y el mito ya citado de la superpoblación, recogiendo la discusión sobre la “verdad” o la “falsedad” del mito, desde Platón, Heródoto y Tucídides. Para concluir, Losada enlista algunos de los mitos modernos, que para él son en verdad pocos en virtud de las consideraciones que ha hecho. Se trata del mito de Fausto, don Juan, Frankenstein, Drácula y el Cíborg. Hay que apuntar, una vez más, la calidad expositiva del autor, quien en unos pocos párrafos, y con inteligencia perspicaz y erudición, ilustra su tipología.

Así concluye esta exploración de las nuevas formas del mito. Conviene conocer y tener presentes las propuestas de los autores aquí reunidos, puesto que, en el fragor de la dinámica y convulsiva “galaxia de lo imaginario”, nos seguiremos encontrando reelaboraciones y retornos del mito, puesto que este —

como señala G. Durand en su *Introduction à la mythologie. Mythes et sociétés* (1996)— “Es una *res* real, que se puede manipular tanto para lo mejor como para lo peor” (41).

Luis Alberto Pérez Amezcua  
Universidad de Guadalajara (Centro Universitario del Sur, México)  
luisalberto@cusur.udg.mx